

ct

En el espejo

de
V́ctor Śnchez Alonso

(fragmento)

(Habitación oscura. CLARA, la hermana mayor, enciende una cerilla mientras ELISA, la hermana pequeña, sujeta la vela que está sobre la mesa. Las dos mujeres parecen tensas, la conversación no fluye. La vela ilumina tenuemente el espacio vacío, tan solo se distingue un viejo espejo que cuelga de una de las paredes. Es cerca de medianoche).

ELISA

Cuando era niña me comía el yeso de las paredes, ¿te acuerdas?

CLARA

Sí, me acuerdo. Rascabas como una ardilla y el yeso se te metía entre las uñas.

ELISA

Mamá nunca me dijo nada.

CLARA

Mamá no se ocupaba de esas cosas.

ELISA

Sí, pero comer yeso no debía de ser bueno para una niña tan pequeña.

CLARA

Cosas de niños.

ELISA

Sí, cosas de niños.

(ELISA lee en voz baja una nota que tiene en la mano).

CLARA

¿Cuántas veces la has leído ya? ¿Diez? ¿Veinte?

ELISA

Solo las necesarias, quiero que todo salga bien, eso es todo.

CLARA

Yo lo que no entiendo es lo de la luz, no creo que haga falta estar a oscuras, qué quieres que te diga...

ELISA

Mamá dijo que fuera así, lo dice aquí bien claro. *(Señala la nota)*. Y si lo dijo, sería por algo.

CLARA

Vale, vale, tranquila, no te alteres, pensé que estar a oscuras no era tan importante, sólo es eso.

ELISA

Pues es necesario. Eso dice la nota.

CLARA

Si lo dice la nota...

(Silencio).

ELISA

Espero que venga pronto y que todo esto acabe de una vez.

CLARA

No va a venir, mamá está muerta.

ELISA

No digas eso, hemos hecho todo lo que ha mandado, estamos aquí las dos, ¿no es así?

CLARA

Sí, aquí estamos las dos, mirándonos la una a la otra.

ELISA

Así debe ser. Son casi las doce, apenas quedan diez minutos. Todo está listo. Mamá siempre fue muy puntual y muy exacta con estas cosas, si dijo a las doce es que es a las doce, en la nota lo explica muy bien, mira... *(Le tiende la nota)*.

CLARA

¡Deja, no quiero leerla! Además, llevas todo el día hablando de ella, acabaré por sabérmela yo también de memoria. Que si las dos solas, que si la luz, que si el espejo, fijate en él, es horrible. Debimos tirarlo en cuanto mamá murió.

ELISA

A mí no me parece horrible, mamá decía que podía ver a la abuela en ese espejo, que hablaba con ella a menudo. ¿Por qué no podemos hacer nosotras lo mismo?

CLARA

¡Ah, los delirios de mamá! Y ahora dice que va a aparecer en el espejo y nosotras aquí como dos tontas.

ELISA

No son delirios, además, también era tu madre. Digo yo que las últimas palabras de una madre deben ser importantes para una hija, ¿no?

CLARA

Ya sé que también era mi madre, no hace falta que me lo recuerdes. Y esas historias tuyas las conozco bien, fueron muchos años escuchándolas día tras día.

ELISA

Hasta que te fuiste...

CLARA

Sí, hasta que me fui.